

El río de San Juan de Nicaragua consta de cinco secciones:

1. Comienza como una prolongación del lago
2. Siguen las rocas en cinco raudales
3. Luego veinte millas de Aguas Muertas
4. Recibe las aguas arenosas del San Carlos y el Sarapiquí
5. Termina en el Bajo San Juan del delta entre la bifurcación del Colorado y el mar

La arena forma islas, bancos y bajíos en la cuarta y quinta secciones en un proceso acelerado por tres intervenciones de la mano del hombre que en 1859 cegó el antiguo puerto e hizo intransitable el Bajo San Juan

## Rocas y arena volcánica

LA DESCRIPCIÓN GENERAL DEL RÍO SAN JUAN en el Reporte del Jefe de la Expedición de Reconocimiento de dicho río, Comandante de la Marina de Estados Unidos Edward P. Lull (fecha 25 de octubre de 1873), traducida al español e inserta aquí en la página 135, divide al San Juan en cinco secciones:

1. Veintiocho millas de ancho río, prolongación del lago.
2. Diecinueve millas de rocas en cinco raudales: Toro, Castillo, Mico, Balas y Machuca.
3. Veinte millas de Aguas Muertas entre el raudal de Machuca y la confluencia del San Carlos.
4. Treinta y siete y media millas desde el San Carlos hasta la bifurcación del Colorado. El afluente San Carlos baja de las alturas costarricenses y entrega al San Juan grandes cantidades de arenas volcánicas. Frente a la confluencia y en adelante el San Juan cambia bruscamente de carácter: está lleno de bajíos y bancos de arena. Río abajo, el afluente Sarapiquí, de carácter y tamaño similar al San

Carlos y asimismo proveniente de las montañas costarricenses, entrega al San Juan otra cuota de arenas volcánicas trece millas antes de separarse el Colorado.

5. El delta, en que el Bajo San Juan gira hacia el norte y cursa catorce millas hasta el antiguo puerto mientras el Colorado sigue hacia el este hasta desembocar en el mar.

La primera y tercera secciones no han sufrido cambios de importancia desde que Alonso Calero navegó el Desaguadero en 1539.

La segunda sección se dice que perdió fondo y los raudales dificultan más la navegación desde que grandes terremotos levantaron las rocas a mediados del Siglo XVII (léase a Levy en la página 133).

La cuarta sección se ha deteriorado un poco y la quinta muchísimo. Las arenas volcánicas del San Carlos y Sarapiquí son partículas livianas que la rauda corriente acarrea en suspensión hasta el mar, pero que al perder fuerza y velocidad se sedimentan formando bajíos e islas sobre troncos, ramas y

demás obstáculos en su camino. En un proceso natural se han depositado paulatinamente en el lecho del San Juan a través de los siglos. Pero además, tres intervenciones de la mano del hombre aceleraron el proceso que en 1859 cegó el antiguo puerto de San Juan de Nicaragua e hizo intransitable el Bajo San Juan en el delta.

Como vimos arriba, el primer cambio brusco en el delta ocurre a finales del Siglo

XVII, cuando el Colorado de pronto se convierte en el ramal principal siendo antes inexistente o a lo sumo mucho menor que el Taure y el Bajo San Juan. Asimismo vimos que la tradición achaca ese cambio a la intervención de la mano del hombre. La segunda intervención es el hundimiento en diciembre de 1780 de los tres barcos ingleses para obstruir el puerto, cuyo efecto estudiaremos en seguida.

